

## Capítulo X

1971

En enero vuelve de nuevo a New York, ahora más tranquilo y disfruta de la ciudad, de sus edificios, de Broadway, después Puerto Rico.

En abril de 1971 y por primera vez ofrece una serie de recitales en Barcelona, en el Teatro Español (ahora desaparecido). Aquí también sus admiradoras se pasan toda la noche en las puertas de la taquilla para conseguir las mejores localidades. En Barcelona, solo a las puertas del Liceo se habían vivido una noche de debut tan fastuosas como aquella.

Los neones eran impresionantes, se colocaron unos enormes focos que hacían brillar los preciosos trajes de noche con los que desfilaron las damas y hasta una alfombra roja se colocó a la entrada del teatro para que por ella desfilaran todos los invitados y amigos que no quisieron perderse su primer recital en la Ciudad Condal.

### RAPHAEL EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

De la desaparecida Unión Soviética le habían llegado noticias a Raphaël de que existía una gran admiración por él. Se habían estrenado allí dos de sus películas, dobladas al ruso y se habían iniciado gestiones para poder actuar en un país donde se le reclamaba pero que en aquellos años no tenía relaciones diplomáticas con España.

Para viajar hasta allí tuvo que ir hasta París, dejar allí su pasaporte y le dieron un pasaporte especial para viajar a la Unión Soviética que tenía una validez de exactamente los días que iba a durar su gira.

Pero como para Raphaël la palabra “Imposible” no existe, tras los conciertos de Barcelona inicia su periplo en la URSS. Algo que había de convertirse en una gran historia de amor.

Cuando Raphaël puso los pies por primera vez en el aeropuerto de Moscú se quedó petrificado. Miles de personas coreaban su nombre y lo mismo ocurrió a su llegada al hotel Metropol donde el público hacía guardia día y noche bajo los balcones de su suite, esperando a que se asomara y así horas y horas soportando las bajas temperaturas de una primavera que no acababa de llegar.

25 de abril:

Concierto en el Palacio de Cultura “Máximo Gorki” de Leningrado

4 de mayo:

Concierto en el Palacio de Deportes.

Leamos:

Cuando apareció en el escenario del teatro de la Opera de Moscú la impresión fue contradictoria. Aquel público que le vitoreaba en la calle, guardaba un silencio absoluto en el patio de butacas, un respeto que impresionaba, un silencio aterrador. Él

acostumbrado a los gritos cuando aparecía en escena, solo escuchaba una ovación cerrada seguida de ese silencio que tanto le llamó la atención. Solo al final la apoteosis era unánime y sonaban los aplausos y los vítores que Raphaël no entendía al no conocer el idioma.

Lo mismo ocurrió en Leningrado (ahora San Petersburgo). Pero una cosa era igual a otros países y a otros públicos... le hacían cientos de fotografías y las guardias en la puerta del hotel donde se alojaba eran constantes, solo para poder verle un momento a través de la ventanilla del coche que le llevaba hasta el teatro.

Cuando de nuevo regresó a Moscú el griterío a los pies de los balcones de su suite eran extrañamente constantes, hasta que se enteró que estaban festejando su cumpleaños. Le organizaron una pequeña fiesta en medio de la Plaza Roja con un gran pastel para que pudiera apagar las velas acompañado de la gente de su equipo. Todo esto, rodeado de un público que le trataba con un respeto exquisito, que le hacía el pasillo cuando entraba y salía de los teatros y de los hoteles y que arrojaban flores a su paso diciendo..."spasiva" (gracias) y así fue en todas partes, Moscú, Leningrado, Minsk, Novgorod, etc.

Pero a pesar de las fotos que recorrieron el mundo y del éxito recogido, administrativamente Raphaël jamás estuvo en la Unión Soviética. Así lo demostraba su pasaporte. Absurdo, pero real.

.....

En junio de 1971 Raphaël vuela de nuevo a México donde actúa de nuevo en "El Patio" que se ha convertido en su sala y ofrece un gran concierto en la Alameda de México para más de 50.000 personas. Y de ahí recorre toda Suramérica y de nuevo EE.UU.

Vuelve a España y del 1 al 6 de octubre, ofrece unos recitales en el teatro Lope de Vega de Madrid. Del 9 al 14, de nuevo Barcelona en el teatro Español, otra vez.

De nuevo, New York, Milán, Londres... y acaba 1971 con la Gala Benéfica de la Campaña de Navidad y donde otros años había sido uno más de los asistentes, este año toda la segunda parte de la Gala la protagonizan Raphaël y sus canciones.

Raphaël era muy feliz a finales de aquel año 1971. Porque todos sus sueños se iban cumpliendo, porque el hambre y las penurias habían quedado muy, muy atrás. Porque su familia vivía una historia que jamás habría soñado... Porque su carrera estaba más que consolidada y porque... estaba enamorado.

